



Elena Fernández, **Mujeres en la Guerra de la Independencia**, Sílex, Madrid, 2010.

Son muchos los testigos y documentos los testigos y documentos que informan de la participación femenina durante la Guerra de la Independencia. De acuerdo con estas fuentes, como consecuencia del carácter popular y espontáneo de levantamiento antinapoleónico de 1808, las mujeres se unieron a los hombres en la salvaguardia de sus hogares y familias, y en contra de la intromisión extranjera. En este sentido, debido a las necesidades del conflicto y ante la gravedad de la situación, se hicieron accesibles a las mujeres prácticas tradicionalmente masculinas como la luc ha armada en defensa de la patria o la colaboración

logística y estratégica en el combate. Así encontramos mujeres participando activamente en la resistencia de las ciudades asediadas, abasteciendo a las tropas, colaborando con las partidas guerrilleras o ejerciendo de espías.

Como la crisis abierta en 1808 inició un doble proceso de guerra y revolución, la normalidad social se vio alterada y, del mismo modo que sucede en todos los procesos revolucionarios, las mujeres salieron a la luz, ocupando el espacio público convirtiéndose en sujetos de su propia historia y en protagonistas del cambio político y social. En un momento de grave amenaza de la nación no sólo se apeló a la demostración cívica del sexo masculino, sino que también se requirió el patriotismo de las mujeres reclamando su sacrificio y resistencia tanto en el frente de batalla como apoyando a la causa patriótica desde sus hogares, constituyendo sociedades de apoyo o contribuyendo de cualquier forma a la causa antifrancesa.